

CARÁCTER ONTOLÓGICO FUNDAMENTAL EN LA FÍSICA ARISTOTÉLICA

ἄνθρωπος ἐστὶ πᾶσι τὸ φρονεῖν.

Común es a todos el pensar.

Heráclito, Frag. 113

OPÚSCULO FILOSÓFICO

MIRTHA RODRIGUEZ DE GRZONA

**CARÁCTER ONTOLÓGICO
FUNDAMENTAL EN LA FÍSICA
ARISTOTÉLICA**



MENDOZA ~ 2011

AÑO IV, Nº 11

PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE FILOSOFÍA CLÁSICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

OPÚSCULO FILOSÓFICO es una publicación periódica con trabajos de investigación expuestos en el Centro de Estudio de Filosofía Clásica.

Esta publicación es gracias a un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo.

Realizado por *SS&CC ediciones*
www.ssycc.com
ssycc@ssycc.com

© 2011
ISSN 1852-0596

Centro de Estudios de Filosofía Clásica
Dirección Postal: CC 345 (5500) Mendoza - Argentina
Tel.: 0261 - 413 5004 interno 2248
Fax: 0261 - 438 0457
E-mail: opusculum@opusculum.com.ar
Web: www.opusculum.com.ar

Directora: MIRTHA RODRIGUEZ

CONSEJO CIENTIFICO

Francisco GARCIA BAZAN (CONICET)

Oscar VELASQUEZ (UNIVERSIDAD DE CHILE)

Carlos Ignacio MASSINI CORREAS (UM - CONICET)

Jorge MARTINEZ BARRERA (PUC Chile)

Joaquín GARCIA HUIDOBRO (UANES CHILE)

Enrique CORTI (UNSAM - CONICET)

Miguel VERSTRAETE (UNCuyo)

Rubén PERETO RIVAS (UNCuyo - CONICET)

COMISION EDITORIAL

Elena CALDERON (UNCuyo)

Mirtha RODRIGUEZ (UNCuyo)

Alicia FRASSON (UNCuyo)

Santiago GELONCH (UNCuyo)

COMISION DE REVISION

Héctor GHIRETTI (UNCuyo)

Oscar SANTILLI (UNCuyo)

INDICE

Presentación	9
CARÁCTER ONTOLÓGICO FUNDAMENTAL EN LA FÍSICA ARISTOTÉLICA	13
Significado de continuo	14
Sucesión, contigüidad y continuo	16
El continuo y lo discreto en la temporalidad	19
Fenomenización del continuo	22
El continuo: hilo primordial de la urdimbre. Platón	24
La aporética divisibilidad del continuo	26

Presentación

Opúsculo Filosófico es la publicación del Centro de Estudios de Filosofía Clásica que se constituye como tal en el mes de mayo de 2008, dependiendo del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras perteneciente a la Universidad Nacional de Cuyo, y que reúne a estudiosos del pensamiento de universidades nacionales y extranjeras.

Centro de Estudios de Filosofía Clásica supone necesariamente el esclarecimiento previo de lo que se entiende por *clásico*, a los fines de precisar el perfil configurador del Centro.

Según Hans Georg Gadamer en *Warheit und Methode* (Tübingen, I.C.B. Mohr, 1975), el concepto de lo clásico, tiene una doble connotación: una histórica y una normativa o modélica. Según la primera, “una determinada fase evolutiva del devenir histórico de la humanidad habría tenido por efecto simultáneamente una conformación más madura y más completa de lo humano”, fase que para determinados autores se confundiría con la denominada “antigüedad clásica”. Pero, según Gadamer, en su segunda connotación, lo clásico “no designa una cualidad que se atribuya a determinados fenómenos históricos, sino un modo característico del mismo ser histórico, la realización de una conservación que, en una confirmación constantemente renovada, hace posible la existencia de algo que es verdad”.

Para el filósofo alemán, es la segunda connotación la que adquiere mayor importancia y reviste mayor actualidad y vitalidad, porque “el juicio valorativo en el concepto de lo clásico gana más bien en esta crítica su nueva, su auténtica legitimación: es clásico lo que se mantiene frente a la crítica histórica

porque su dominio histórico, el poder vinculante de su validez transmitida y conservada, va por delante de toda reflexión histórica y se mantiene en medio de ésta (...); es una conciencia de lo permanente, de lo imperecedero, de un significado independiente de toda circunstancia temporal, la que nos induce a llamar clásico a algo; una especie de presente intemporal que significa simultaneidad con cualquier presente”.

En este sentido, y “como concepto estilístico e histórico, el de lo clásico se hace entonces susceptible de una expansión universal para cualquier desarrollo al que un *telos* inmanente confiera unidad”. Y vinculando este concepto con el de tradición, concluye que “en lo clásico culmina un carácter general del ser histórico: el de ser conservación en la ruina del tiempo. Claro que la esencia general de la tradición es que sólo hace posible el conocimiento histórico aquello que se conserva del pasado como lo no pasado”.

Así, la tradición clásica de la filosofía es una de las alternativas posibles para el desarrollo, promoción, profundización, precisión y crecimiento del pensamiento filosófico en la actualidad. Es más, aparece al menos *prima facie* como la alternativa más rica, más compleja y más llena de virtualidades; ante todo, porque es la más antigua, y desde hace más de veinticinco siglos viene enriqueciendo, prolongando y profundizando el pensamiento filosófico. Pero también porque es la más abierta, la que mejor ha asumido el carácter constitutivamente desinteresado de la filosofía y la que ha concretado de innumerables maneras el carácter humanista de toda filosofía que merezca ese nombre.

Pero como toda tradición, la de la filosofía clásica no constituye un sistema cerrado de proposiciones unívocas, blindado al progreso y estacionado en el pasado, sino que es por el contrario una renovada apertura a la realidad, una sed de verdad jamás saciada, una peculiar aportación a la gran *conversatio* filosófica que se desarrolla en el tiempo, pero trasciende sus concreciones históricas y traspasa las culturas. Dicho de otro modo, se trata

de un peculiar estilo de hacer filosofía, de una especial actitud de apertura a la realidad, de una singular forma de elaborar los conceptos, razonar y argumentar, y de un espíritu de generosa riqueza en las contribuciones filosóficas pensadas en el trascurso de la historia.

Pero en especial esa tradición también se caracteriza ante todo por su rechazo radical a las actitudes ideologistas, que proponen un sistema cerrado de salvación inmanente, que habrá de ser protagonizado por una vanguardia de pseudo iluminados y que desemboca necesariamente en un sectarismo cruel y en una praxis destructiva y en definitiva, inhumana. Asimismo, la actitud clásica de la filosofía rechaza *ab initio* los intentos de conformar a la filosofía según los cánones rígidos de alguna de las ciencias particulares, despojándola de ese modo de su singularidad, de la unidad de la experiencia filosófica y de su carácter constitutivamente universal. También se caracteriza por su perspectiva no dogmática y aporética de la filosofía, considerada a partir de sus problemas a resolver y no de afirmaciones indiscutibles a imponer.

Finalmente, como toda tradición bien fundada, desestima los intentos de construir filosofías arbitrariamente subjetivas o localistas, que bajo la alegación de una pretendida originalidad, se aproximan a la trivialidad, radicalmente despojada de rigor y la seriedad que sólo puede proporcionar la inserción crítica y creativa en una tradición viva de pensamiento e investigación filosófica.

En la necesidad que requiere el nobilísimo ejercicio de la memoria y el cultivo de la misma, es que entendemos la tarea plena del espíritu en cuanto por sí exige la autonomía del pensar. Es por esto que adquiere sentido acoger las múltiples riquezas que aporta lo diverso, en las manifestaciones de quienes en la tarea profesional lo patentizan a través de los finos aspectos que hacen al ser del hombre.

Es precisamente en este marco donde *Opúsculo Filosófico*

adquiere sentido como medio de difusión científica, en la tarea de fortalecer la memoria de aquello que en el cambio, permanece por ser esencial.

En esta ‘nuestra tarea’ esperamos contribuir al enriquecimiento de la Filosofía, como eco de lo pasado que pervive en la necesidad de ser verdad, parafraseando al poeta¹ de ayer que hoy es vigencia hacia el perfil de un mañana;

Materialismo!... Nihilismo!
La moderna ciencia
de su ser lo desprende,
infundiendo pavor a la conciencia
por doquiera se extiende
Se extiende pero no llevando vida,
porque su seno está yerto;
se extiende como ola corrompida
que vaga en el mar de lo muerto.

El pensamiento, eterna maravilla
que el alma mira absorta, habrá de detener
este torrente de hiel que ahoga y mata.

Mirtha Rodriguez de Grzona

¹ RUBÉN DARÍO, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 2003.
Poemas de Juventud, Espíritu

CARÁCTER ONTOLÓGICO FUNDAMENTAL EN LA FÍSICA ARISTOTÉLICA

‘Continuo es aquello cuyos extremos son uno’

Aristóteles

Física 228^a30

Al internarse en la lectura de la Física, uno puede transitar una diversidad de temas, que aunque conocidos ofrecen un rasgo renovado a la investigación. Intentaremos, como el mismo Platón enseñó, emprender una ‘segunda navegación’. Se sabe que en la antigua terminología marinera, se llamaba segunda navegación, a la que se emprendía cuando al desaparecer el viento y no sirviendo ya las velas, se recurría a los remos. En la imagen Platónica ‘la primera navegación’ simboliza el recorrido que realiza la filosofía, impulsada por el viento, es decir algo que dinámica y naturalmente mueve.

‘La segunda navegación’ representa el aporte indispensable de la fuerza que despierta por la ausencia de elementos esenciales a la navegación. Aquí, el movimiento será posible si se despliega todo aquello de que se dispone lógicamente y analíticamente para tal. Con lo cual la ausencia de unos delata la disposición y presencia de otros elementos menos evidentes y claros.

La primera navegación, la que obedece a la naturaleza, reposa en su propia fuerza. ‘La segunda navegación’, en cambio, es impulsada por el intenso deseo de llegar hacia donde la necesidad-telética manda, poder inteligir allende el horizonte aquello que da sentido. Tiene sentido que en la ‘segunda navegación’, se signifique metafóricamente el porqué de algo. De dónde pensar que la causa que mueve los remos no reside en los remos ni en el aire, sino en la fuerza principal y desenfrenada que mueve al logos y que éste mismo los ha dispuesto para el telos en el alma toda.

Con esta impronta nos adentramos en la Física de Aristóteles, con la expectativa de la propia fuerza intentando, metafóricamente, una ‘segunda navegación’.

No nos ocuparemos de la significación del movimiento, ni del reposo, no de las causas, no nos ocuparemos del lugar, ni del tiempo, ni del vacío, ni del infinito. Sin embargo todo eso ha de estar supuesto.

La necesidad conforme al fin manda ocuparnos del continuo (συνεχῆς). Los puntos mencionados a continuación ayudan a abordar el tema ordenadamente:

- El significado de continuo
- Sucesión, contigüidad y continuo
- El continuo y lo discreto en la temporalidad
- Fenomenización del continuo
- El continuo: hilo primordial de la urdimbre.
- La aporética divisibilidad del continuo.

Significado de continuo

El término, συνέχεια, significa poseer; es poseer ‘con’, tener con, juntos.

Es retener, sostener, mantener, conservar, idea de no-interrupción en el mismo poseer. Es el poseerse poseyendo ininterrumpidamente. Esta es la forma elegida por Aristóteles para decir lo continuo en el alma, pues las cosas naturales son aquellas que, movidas continuamente por un principio interno, llegan a un fin. Y el movimiento es continuo, Φ 200b 18.

Reconsiderar este concepto es importante porque, a nuestro juicio, está presente en todo el *corpus aristotelicus*. La naturaleza, para Aristóteles, se descubre por sí sola en una primera característica propia a lo esencial del movimiento y del cambio:

de συνεχῆς, lo continuo. Lo que no tiene interrupción¹.

Esta noción es uno de los temas más desconocidos de la *Física* Aristotélica. En la mayoría de las interpretaciones es omitida, pero, paradójicamente, por otro lado la doctrina de la continuidad pertenece a la parte de la *Física* de Aristóteles que nunca ha sido puesta en duda por filósofos posteriores, ni discutida por los fundadores de las ciencias naturales moderna.

Aristóteles examina el continuo en el VI libro de la *Física*. Sin embargo, la significación de la investigación trasciende este libro, porque el continuo está presupuesto en los análisis del lugar, del tiempo y del movimiento, de lo infinito, de lo uno y de lo eterno.

Del mismo modo lo que el continuo es, está supuesto expresamente en la segunda comprobación para la eternidad del mundo en el Libro VIII².

Al comienzo del libro III, ya son esbozadas estas conexiones³. El movimiento que en este libro se hace tema ya presupone, por su esencia, el continuo, que el libro VI emprende en su demostración cuando afirma que el movimiento no es posible sin lugar y sin tiempo. Este es el fundamento de por qué lugar y tiempo tienen la interna atribución de ser continuos y es su particularidad constitutiva.

“Puesto que la naturaleza es un principio del movimiento y del cambio no podemos dejar de investigar qué es el movimiento (...) parece ser continuo, y lo primero que se manifiesta en lo continuo es el infinito”⁴.

El continuo es insito para a la naturaleza, es decir a la φύσις.

1 Continuo: que dura, hace, obra, se extiende si interrupción/ Mat. Función que conserva la relación matemática de proximidad/ Mus. Bajo continuo, Todo compuesto de partes unidas entre sí.

2 *Física* 251 b 10

3 *Física* 200 b 16

4 *Física* 210b10

Su investigación en *La Física* tiene su eje en el movimiento que se puede pensar sólo como continuo⁵. La continuidad garantiza el orden y la regularidad y en este sentido la matemática es capaz de expresar la continuidad de la naturaleza tanto como la geometría que busca la interpretación de la regularidad del espacio y su orden como el despliegue continuo de la magnitud.

De este factum del movimiento habría partido el primer libro de la *Física*, cuando hablamos del devenir de una cosa en y desde el principio de la naturaleza. El libro II trata del movimiento bajo el aspecto de sus causas, y en el III aparece el movimiento mismo como tal. En el libro IV de la *Física* al hablar del lugar de ‘algo’ se detiene a precisarnos que continente y contenido se encuentran en relación de continuidad y esta es la misma relación entre parte y todo.

Nociones que se comprenden básicamente porque el continuo es concomitante al de unión, liga la comprensión de todo y parte. Como lo unitivo es continuo, todo el tiempo está presente pero puedo verlo en lo contrario, es decir en un elemento discreto, en un elemento diferenciado, que permite la singularidad es donde adquiere sentido esencial la división.

Sucesión, contigüidad y continuo

Respecto del tema del movimiento, y en estrecha relación surgen determinaciones relacionales entre las cosas que se mueven. Aparecen así, la sucesión, la contigüidad y la continuidad enlazadas por el contacto.

‘Contacto’ es una noción importante porque es la condición esencial para la interacción de las cosas. La acción a distancia es imposible. Estas nociones que provienen de las cosas naturales se aplicarán por analogía a la descripción del curso temporal.

5 La continuidad garantiza el orden y la regularidad y en este sentido la matemática es capaz de expresar la continuidad de la naturaleza tanto como la geometría que busca la interpretación de la regularidad del espacio y su orden como el despliegue continuo de la magnitud.

Se dice que algo está en sucesión a otra cosa si está después de la cosa inicial. Sucesión se entiende en relación con algo particular y posterior; por ejemplo ‘el uno’ no es posterior al ‘dos’.

La contigüidad, en cambio, resulta de la conjunción del contacto y de la sucesión. Dos cuerpos sucesivos no son contiguos están en contacto, aunque una túnica está en contacto con el cuerpo y no es contigua porque no está en sucesión. En cambio dos casas sucesivas que se tocan son contiguas. En la filosofía antigua, la contigüidad estaba esencialmente vinculada al problema de la comprensión racional de lo real-espacial. Es por eso que desde el comienzo de la reflexión filosófica presenta el desafío aporético del orden espacial, donde el pensar intenta ver la unidad νοῦς - ἑκάστω.

Desde este supuesto se comprende lo que leemos al principio del libro V, en el cual Aristóteles define un número importante de términos, que están en íntima relación con la noción señalada.

“Digamos ‘qué es’: estar junto (ἄμα), separado (χωρῖς), en contacto (ἄπτεσθαι), entre, intermedio (μεταξὺ), en sucesión (ἐφεξῆς), en contigüidad (ἐχόμενον), en continuidad (συνεχές)”⁶.

Estos términos, están precisamente delineados para intentar decir lo esencial a ἐνέργεια y κίνησις, a νοῦς y ἑκάστω. La acción a distancia es imposible. Los términos señalados parecen estar dispuestos a describir el enlace de ‘un algo’ a un ‘algo’, del enlace entre las cosas según la posición. No se trata de hacer un corte o término para expresar la relación. Por eso el en sí de la continuidad se proyecta, desde la ἐνέργεια, como δύναμις de la magnitud en la proporcionalidad y en el orden.

Lo contiguo hace que pensemos en aquél atributo del lugar cuando hacíamos referencia a ταξις, el orden. La consecución que una cosa tiene con otra, es decir el lugar que ocupa una

6 *Física*, 226b29

cosa, supone ‘necesariamente’ un orden. Lo contigüo parece definirse en relación con la espacialidad. Parece como si el espacio, en relación al ente natural mostrara aquello que la unidad es, precisamente porque es el ámbito de la multiplicidad. La unidad habrá de hallarse en cada uno de éstos, que muestran el continuo, precisamente, por el orden. Es una notable expresión del continuo en una correspondencia de grado a las distintas maneras en que algo acontece, que en su enunciación espacial deviene contigüo y sucesivo según el eje interpretativo de aquello de cual se esté hablando.

El continuo, en cambio, se muestra como atributo ontológico de lo ontológico y que Aristóteles al adjudicarlo como un propio de la magnitud, y lo entrelaza de suyo al movimiento y al tiempo que en todo le siguen.

Las nociones señaladas son un análisis de los aspectos en como el movimiento se manifiesta y tendrán un uso sistemático en el tratamiento que Aristóteles hará sobre el continuo en el Libro VI. Intenta decir la manera en cómo el continuo proyecta sus determinaciones ópticas. Recordemos que la noción de continuo es una de las fundamentales de la física aristotélica en tanto ‘esencial’, es decir en tanto hace ser magnitud a la magnitud, y por lo tanto movimiento al movimiento y tiempo al tiempo.

Los términos puestos allí intentan decir la continuidad en la discontinuidad del ámbito natural. La misma continuidad se explica, analógicamente, en relación con la unidad y por subdivisión de lo que sus extremos juntan como si fuera una unidad.

La continuidad es la ‘unión natural’, *κατὰ τὸν φύσιν*, en los momentos del continuo, por eso se dice de él que es lo que no tiene interrupción, es constancia y perseverancia en lo uno. La continuidad es el modo en que lo uno se manifiesta. Así llama en la *Metafísica* continuo aquello cuyo movimiento es uno por sí -kha auto- y no puede ser de otro modo⁷.

7 ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1016 a 5

Una cosa es continua⁸ con otra, cuando sus límites se tocan entre sí y llegan a ser uno y lo mismo y, como indica la palabra, se-contiene.

Cuando los extremos que convergen están juntos ($\alpha\mu\alpha$),⁹ cuando se hace mención como $\alpha\mu\alpha$, de lo que se habla es del continuo, recalando en lo concreto de la realidad espacial.

Decimos esto, porque ‘contiguo’ nombra una cierta idea de simultaneidad de las partes al estar en contacto. Cuando a un mismo tiempo los extremos se juntan, y a la vez co-inciden, es allí donde al hacerse junto con otro se habla de una unión, como $\alpha\mu\alpha$. En cambio algo es continuo cuando sus límites idénticos ($\xi\nu$) no se juntan: son la unidad.

Un movimiento absolutamente continuo y uno, tiene que ser específicamente el mismo, de una sola cosa y en un único tiempo, a fin de que no haya ningún intervalo de inmovilidad¹⁰.

El continuo y lo discreto en la temporalidad

La inmovilidad es la diferencia fundamental que caracteriza a lo divino. La inmutabilidad del primer motor es el contraste con el movimiento discontinuo de los seres del mundo sublunar. Lo continuo está en la fuente misma de la ontología, emerge de la necesidad humana que está siempre en la búsqueda de una unidad. El movimiento inserta en su devenir la división.

Para el movimiento, lo continuo es potencia que realiza su en sí, pleno en el ‘cada vez’. Lo simple es indivisible y cuando se divide se multiplica, se propaga, se difunde. Es paradójicamente lo mismo que ocurre con la célula biológica que conserva en el núcleo la unidad, con el simultáneo mandato natural de

8 ARISTÓTELES, *Física*, 227a 10

9 CHANTRAINE, Pierre; *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*; Histoire des Mots; Paris, Klincksieck, 1990

10 ARISTÓTELES, *Física*, 228 a 29

dividirse para seguir siendo vida (ζωή)¹¹. La tarea del movimiento espiritual busca revertir lo dividido, buscando aquella unidad originaria ‘cada vez’ para propagar.

El movimiento es contiguo cuando sus extremos están juntos simultáneamente, se expresarán como ἄμα, diferenciando un cierto momento de estricta unidad (τὸ ἕν). He ahí la intención de Aristóteles de recuperar en la ‘palabra’ y en el ‘nombre’ la designación que imita el continuo, aquello que de originario hay en el comportamiento de los entes naturales y que la expresión humana puede revelar.

La unidad evoca continuidad, ya que ambos conceptos son estrictamente difíciles. Heráclito evoca la trama para mostrarlo, pero lo hace con la trama viva de la vida, pues, “ hallándose, la araña, en el medio de la tela, siente tan pronto una mosca que destruye algún hilo suyo y por ello corre rápidamente hacia ese punto como doliéndose de la cortadura del hilo, así, el alma del hombre, habiendo sido herida alguna parte del cuerpo, acude presurosamente hacia allá, como no pudiendo soportar la lesión del cuerpo, al que firme y proporcionalmente [de modo continuo] está unida”¹².

Lo continuo se descubre ‘en’ y ‘por’ lo discreto en un giro lógico-ontológico de comprensión. Es lo universal que deviene discreto en y por el movimiento del logos en tanto νοῦς.

Discreto significa ver uno a uno, contar uno a uno. Deriva de κρινῶ¹³, cortar con hacha, separar, dividir, distinguir, decidir. Sin οὐσία no hay movimiento. Sólo en la οὐσία, -es decir en lo que está siendo movimiento- el universal y lo singular

11 JAEGER, W. *Paideia*, F.C.E., Argentina, 1993. En griego existen varias palabras para expresar lo que nosotros llamamos ‘vida’, αἰών, designa la vida como duración, ζωή, significa el fenómeno natural de la vida, βίος, es la vida considerada como unidad de vida individual.

12 HERÁCLITO 67a

13 κρινῶ, emparentado por el sentido figurado con discernir, juzgar, criticar.

devienen unidad en la concreción del ‘cada vez’, en la concreción de lo discreto, es lo discernible uno a uno, cada vez, lo individual. Es decir que lo universal por ser continuo deviene número y por lo tanto, contenido de lo discreto. La naturaleza móvil puede expresarse en tanto tiene la potencia (δύναμις) de la discreción, de lo concreto, aquí y ahora.

Lo continuo es la denominación de aquello que caracteriza el movimiento propio del logos. La vida del logos tiene, como atributo esencial, el ser continuo y se descubre como constitutivo del devenir. No hay devenir sin continuo. Como tal ‘signa’ el hilo primordial del entramado ontológico por el cual se reconoce la semejanza noética. Este atributo traza el camino de la reflexión en la fuerza contemplativa de la ἐνέργεια que se espeja en el principio, νοῦς. El ‘νοῦς, en efecto, es ‘Uno’¹⁴, ὁ γὰρ νοῦς εἷς, y en tanto tal es el más divino de los fenómenos.

Esta será la pregunta del dialéctico, ¿cómo decir lo Uno-
Todo? La pregunta surge ante el contraste de la experiencia inmediata de lo múltiple.

El Uno-todo está por encima del nombre, se escapa de sí. La memoria ha de hacerlo presente ‘cada vez’ porque, hacerlo presente, es de suyo el ejercicio del alma, παρουσίαν ἔχειν, la experiencia de lo inefable. Es allí donde el tiempo se vive como reposo, la ausencia demanda presencia, la memoria lo hace presente y participa del continuo por sí en tanto presencia.

El singular desea lo que no tiene, y la discontinuidad en ejercicio de su disposición alcanza, en el ‘cada vez’, lo continuo; el ‘cada vez’ muestra en él la intensidad de la presencia.

El presente es expresión de unidad en la obra concreta. El universal deviene concreto en el singular y éste, el singular, muestra la identidad en la obra. El tiempo será la aspiración del alma humana como uno, todo y continuo. Será la aspiración del alma en su deseo de eternidad.

14 ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1069 b31

Lo uno (τὸ ἓν)¹⁵ y lo continuo (συνεχῆς) se implican esencialmente. Se llama continuo aquello cuyo movimiento (κίνησις) es uno por sí y no puede ser de otro modo¹⁶.

No olvidemos que tratamos de comprender qué dice Aristóteles cuando caracteriza a la magnitud como continua, y cómo se implican en esta continuidad movimiento y tiempo.

Fenomenización del continuo

Analizado ‘desde’ la potencia (δύναμις) la intelección produce fatiga, porque es natural que sea fatigosa la continuidad de la intelección (συνεχῆς νοήσεως)¹⁷. Decir potencia es descubrir la imposibilidad inmediata del acto puro. El movimiento (κίνησις) se plenifica en lo discontinuo. La fenomenización dinámica del continuo es el carácter del logos, expresión en el hombre de su esencia. Aquí adquiere sentido ve y ha visto, entiende y ha entendido es feliz y ha sido feliz.

Aristóteles define un número importante de términos relacionados al continuo, pues lo que subyace a su interés es ‘la unidad en el movimiento’. Dos ‘cosas’ no pueden, estrictamente hablando, ser continuas sino como ἅμα. Es la analógica manera del movimiento de ser uno, porque también lo uno tiene el sentido del singular y del universal.

Analizado ‘desde’ la intelección (νοεῖν) de lo divino, no hay en estricto sentido de ‘continuo’ (συνεχῆς) sino οὐσία por sí, acto puro. Allí la intelección entiende lo más divino y lo más noble. El νοῦς en la identidad de sí, descubre lo continuo como su hábito (ἔξις) y se dice de suyo uno e idéntico al reposo, descubriéndose en él como principio¹⁸. El reposo será el continente donde la intelección es intelección de intelección: la contemplación, experiencia espiritual de, en, y por lo propio de sí. El

15 M 1015 b

16 M 1016 a 5

17 M 1074 b 29

18 “La naturaleza es principio de movimiento y de reposo”

espíritu es uno y continuo¹⁹ (ὁ δὲ νοῦς εἷς καὶ συνεχῆς). Esta es la fenomenización desde la intelección.

La continuidad en la potencia es una conquista. No le es propia sino en el ejercicio de la visión, porque el entendimiento no es divino por ser entendimiento sino por aquello que entiende, por aquello que ve en el acto mismo de ver, en la verbalidad misma de inteligir. Ve y ha visto.

Aristóteles dice que habrá otra cosa más honorable que el entendimiento²⁰, a saber: lo entendido. Con ello indica que el entendimiento es propiamente tal en cuanto está también lo entendido; pero ambos son en cuanto momentos del movimiento verbal de “entender”. Ahora bien, el entender se dará también en el que entiende lo más indigno, entonces la intelección no puede ser lo más noble. La intelección puede ser lo más noble cuando ella, lo es de sí (αὐτὸν ἄρα νοεῖ – ἡ νόησις νόησεως νόησις)²¹, en cuanto el intelecto y lo inteligido son uno y lo mismo como comprensión (νοεῖν) verbal plena en la coincidencia de ser y pensar, de οὐσία y νοῦς.

Entonces se comprende la esencia misma de la reflexión, su mismidad con lo Uno²² y su impronta de divino. Lo continuo por naturaleza es un todo; pues, es “uno” por ser indivisible unas veces su movimiento (τῆν κίνεσιν) otras su intelección (τῆν νόησιν) o su enunciado (τὸν λόγον).

Lo continuo no tiene intervalos y la unidad es indivisible. Es aquí donde surge la aporía en la interpretación manifiesta del

19 ψ407 a 7

20 Nuestro ‘hoy’ ¿puede volver a esta aseveración?, ¿La Metafísica renovaría sus arcas?. La fragilidad de la memoria sostiene la obscenidad de lo monstruoso, pues la intelección también se da de lo indigno. ‘La obra indigna’ se escuda en un nihilismo no entendido ni consumado aún. Sin embargo, quizás es esto mismo, lo que hará estallar súbitamente, el Ser en ‘el deseo de ser’, en lo acabado del ‘deber ser bueno’. Lo súbito es lo que de repente aparece porque nunca dejó de estar sino transcurriendo sub.

21 M, XII, 9, 1074 b 34

22 M 1052 a 34

movimiento singular. El singular (τὸ καθ' ἑκάστων) reclama que el continuo sea divisible, siendo por otra parte indivisible, él mismo.

El continuo: hilo primordial de la urdimbre. Platón

La analogía con el arte de tejer²³ viene a brindarnos cierta luz en esta instancia, puesto que si de entramado ontológico se trata, Aristóteles es hábil descubridor de sus hilos. En las trazas metafísicas de la realidad estudia el Ente y el Ser, sus propiedades universales, las categorías y las causas de los entes y los seres. Por debajo de la multiplicidad, diversidad y diferencias de los mismos descubre las líneas metafísicas de construcción de la naturaleza (φύσις). La trama ontológica deslumbra y asombra. Dicha trama ha seguido una vía de análisis que lo lleva a internarse en las profundidades inteligibles del ente y del ser y regresa por una vía demostrativa al mismo punto desde donde partió. La lana se muestra en sus dos tiempos: aquella en la que se separa y aquella en la que se uno consituyendo trama urdida.

El arte de tejer distingue los hilos de la trama, de los hilos de la urdimbre, enrollados en un tambor desde donde salen tensos y paralelos.

El arte del tejido será propiamente definido por la función de ensamblar, de entrelazar la urdimbre y la trama. El artista los tejerá juntos en su tela tanto si son semejantes como si no lo son. Éste entrelaza dos clases de hilos distintos: los de la trama suaves y los de la urdimbre fuertes y resistentes. Los hilos llevan, en la torsión, hebras acordes con su fin. La hebra más fuerte y resistente hace que el hilo sea continuo. Son los tensos y firmes hilos, longitudinales que se entrelazan con los trans-versales hilos de la trama que requiere el punto justo.

La lanzadera²⁴ es construida por el carpintero. Este concre-

23 PLATON, El Político en 282a

24 Lanzadera es el instrumento que usan los tejedores para tramar. Su movi-

tiza el εἶδος constructor. El que teje por su parte, obra teléticamente conforme lleva los hilos de la trama a través de los de la urdimbre; divide y distingue conjugando trama urdimbre en uno.

La magnitud espacial, el movimiento y el tiempo son los tensos y firmes hilos longitudinalmente continuos de la urdimbre metafísica que se confunden en un punto, ‘uno’, con los hilos categoriales de la trama, suaves y blandos para resistir y consentir la ‘disposición’ del accidente.

Urdimbre y trama se disponen al punto justo que está dado por el que teje, por el que desplaza la lanzadera. En la esencialidad del movimiento del artesano, a través de la lanzadera, los ‘hilos’ han devenido ‘tela’ buscando que en la tensión de cada uno se realice su cualidad en el justo medio (μέσον τῆ). Es el punto donde el no-ser se adviene a ser: refugio existente de ser. El móvil, el movimiento y lo movido sustentan la existencia en lo continuo de Ser y de tiempo.

La lanzadera, es el móvil, movido a su vez por el artesano, que produce el movimiento sobre el telar cual el movimiento mismo. Lo movido son los hilos; la tela es el ser siendo en cada punto, cada vez.

La naturaleza tiene su linaje. El continuo es el hilo urdido, lo atraviesa la trama de la voluntad y la contingencia y ambos componen el decisivo punto del instante. Allí se entrelaza lo sucesivo del continuo y lo permanente de la trama.

Esto mismo hace la dialéctica entrelazando lo idéntico y lo distinto en una estructura única y definida: la forma y la especie. La relación de lo continuo urge, sin duda, a la interrelación analítica.

Las distinciones analíticas y estéticas que interpretan el hecho artístico son abstractas y no están en condiciones de superar

miento alternativo sobre el bastidor de un telar da lugar a la formación del tejido. Es el primer momento de la labor del tejido.

la verdad. La obra está inmersa en un sin número de correlaciones metafísicas. Pero es incuestionable que en el acto mismo de obrar se evoca el pasado convirtiendo, por virtud del sentido de la presencia, su propio sentido en proyección. La trama ontológica de la existencia muestra el arte y su en sí como algo más que un mero objeto que requiere una mediación histórica en el enlace de ‘cada vez’ ‘cada punto’, ‘cada hecho’ con su antes y con su después.

La aporética divisibilidad del continuo

Nuestro camino no se aparta analíticamente de Aristóteles. Sin embargo no deja de ser nuestra propia aporía, porque éste es el nudo donde la escisión comienza modernamente a germinar.

Lo que el movimiento continuo está reclamando es la apertura a la discontinuidad²⁵. Ella trae consigo divisibilidad y sucesión. Así mientras la divisibilidad trae como propio ‘el infinito’, ‘la sucesión’ es la manera potencial y única de recuperar la unidad, en la discontinuidad. No es esto menor si recordamos que, para Aristóteles el infinito solo cabe potencialmente.

No desconoce el infinito cualitativo²⁶, aunque el presente tratado pone el acento en la infinitud cuantitativa. El estudio del infinito forma parte necesaria de la teoría física sólo en la medida en que aquello de lo cual trata puede ser considerado como cantidades continuas. “El movimiento parece ser uno de los continuos, y lo primero que se manifiesta en lo continuo es el infinito, por esto sucede que quienes definen lo continuo utilizan la noción de infinito”²⁷

El tratamiento del infinito en Aristóteles apunta a sacar a éste del sitio privilegiado en que lo había colocado la tradición presocrática y platónica, lo que no impide que dentro de los límites

25 Φ232 b 25 Entiendo por continuo lo que es divisible en divisibles, siempre divisibles; y se da por sentado que esto es continuidad.

26 Φ 187 b 9-10

27 Φ 200 b 18

señalados, la consideración del infinito forme parte indispensable de la teoría física. Aristóteles justifica la inclusión de un tratamiento del infinito dentro del marco de una consideración teórica de la naturaleza señalando que los objetos básicos de la física, a saber las magnitudes espaciales extensas, el movimiento, y el tiempo, caen ‘necesariamente’ bajo la alternativa finito-infinito. Pero lo relevante²⁸, lo que queremos destacar, es que vincula la noción de infinito no sólo con el dominio de la cantidad, sino además y fundamentalmente con el de la continuidad, en la medida en que el infinito es una nota esencial de la continuidad y la continuidad a su vez del movimiento. Sobre la definición del continuo en términos de infinita divisibilidad no hay noticias de ningún antecedente anterior a Aristóteles²⁹ y además la presenta como su propia definición³⁰.

Lo continuo es el nombre de lo que cualitativamente no tiene interrupción. Se relaciona directamente con la permanencia, con la persistencia, con la subsistencia de algo y resiste en esta instancia conceptual al ‘infinito’, en tanto aquello que no tiene límite, porque lo propio de la tarea noética es la experiencia de lo que tiene límite.

Para Aristóteles, nos atrevemos a decir, el continuo es el nombre propio del infinito cualitativo, que en tanto propiedad, lo es de lo Uno, de la magnitud, del movimiento y del tiempo.

Aristóteles habla del infinito potencial que por ser δύναμις busca y desea el límite (περαός). Es ‘logos’, que ante la multiplicidad, vuelve convertivamente lo ilimitado en límite. Entiende lo que tiene límite no como limitante en sentido negativo sino como aquello que ciñe para destacar y ponderar lo que algo es. Encuentra en ello, en el límite, lo interior del alma: lo infinito.

Infinito es la experiencia convertiva de ‘ser finitud’ por mor de lo continuo. Podría decirse que ‘continuo’ e infinito están

28 Φ 200 b 16-20

29 ROSS, *APH*, p.534

30 O 268 a 6

relacionados intrínsecamente en tanto uno y otro se requieren para su comprensión.

Los elementos del movimiento son divisibles o infinitos; esto es sobre todo, una consecuencia de la divisibilidad o infinitud de la cosa que cambia³¹. ‘Lo que es continuo se divide en número infinito de partes, mientras que lo que no es continuo por sí se divide en un número finito de especies’.

Un movimiento sigue a la magnitud y el tiempo sigue a un movimiento, siendo todas cantidades ‘continuas y divisibles’³²: el movimiento tiene estas propiedades porque las tiene la magnitud, y el tiempo las tiene porque las tiene el movimiento.

La discusión del movimiento, naturalmente lleva a la discusión del infinito; ya que el movimiento es continuo, y el continuo es pensado como lo divisible infinitamente. No sólo con respecto al movimiento en sí mismo, sino también con respecto a las magnitudes espaciales y al tiempo, es decir, los que están comprometidos en la naturaleza del movimiento.

El alcance de la indagación sobre el infinito, en cuanto vincula la noción relevante de infinito para la física, no es sólo en el dominio de la cantidad sino además y fundamentalmente con el dominio de la continuidad. Sobre esta base el estudio del infinito forma parte necesaria de la teoría física en la medida en que los objetos de la física puedan ser considerados como cantidades continuas. Es por eso que el tema del infinito sólo será tomado colateralmente en la aplicación de dicho concepto a la cantidad pura o aritmética.

Lo que es indivisible, cualitativamente, se entiende en un tiempo indivisible y por un acto indivisible del alma³³. Hay algo de indivisible que da unidad al tiempo, y esto se encuentra igualmente en todo continuo.

31 Φ 235 b1

32 Φ 220 b 24

33 ψ 430 b 18

La intelección de lo indivisible³⁴ (τῶν ἀδιαίρετων νόησις) versa sobre aquellas cosas sobre las que no cabe el error. La falsedad se encuentra en la composición. El que hace la síntesis es el νοῦς.

La verdad en tanto tal está significando la unidad, y la naturaleza humana en tanto logos la busca, indagando justamente en la superación noética de lo múltiple. El des-envolvimiento de la forma para conquistarlo es un proceso necesariamente temporal, como la experiencia noética misma.

El entendimiento discierne la pluralidad de los entes. El νοῦς, en cambio, se reconoce en lo continuo, porque en su identidad nombra lo Uno. La unidad es indivisible, porque el elemento primero de cada ser es indivisible.

Así como el ente (τὸ ὄν) acompaña (παρακολουθεῖν) a todas las categorías y no está en ninguna, de igual modo lo Uno, acompaña al ‘ser individuo’ (τὸ ἑκάστῳ εἶναι) logos en el hombre singular. Sócrates ha devenido lo uno-noéticamente en lo discreto inteligible. Lo continuo en sí mismo (καθ’ ἑαυτὰ) se pierde cuando se divide, pero en la movilidad del siendo lo mismo que lo divide busca la conversión a lo originario. Desea lo propio cedido en aras del cambio. Como él mismo lo dice, ‘que los elementos del movimiento sean divisibles o infinitos es sobre todo una consecuencia de la divisibilidad o infinitud de la cosa que cambia³⁵’. El cambio exige en la entrega desdoblarse lo uno. Cada ‘parte’ de la división lleva genéricamente el deseo de ser unidad, que habrá de reencontrar lo continuo, en la posibilidad concreta y única de ser esencialmente uno. Sócrates conquista su identidad móvil en la unidad de la ἐνέργεια adviniendo en la nóesis.

Lo que se dice uno por sí (καθ’ ἑαυτὰ) unas veces se dice uno por ser continuo, otras veces como el haz por la atadura,

34 ψ 430 a 29

35 Φ 235 b 1

otras como las maderas por el pegamento, ...pero de entre estas cosas es más uno³⁶ lo continuo por naturaleza que lo continuo por el arte. Es en el devenir de lo que hay por naturaleza en donde se inscribe el continuo y de allí todo otro orden.

La distinción al comienzo del Libro VI respecto de lo *continuo*, el *contacto* y la *sucesión*, tiene que ver con la analogía del mundo natural, con lo primero y lo originario. *Continuo* es aquello cuyos límites externos ‘son uno’; *contacto* es aquello cuyos extremos ‘están juntos’ al mismo tiempo; *sucesivo* es cuando no hay ninguna cosa entre ellos³⁷.

Este es el trazo ontológico que presentamos como fundamental a atender en la Física de Aristóteles.

36 M 1015 b 35

37 Φ 231 a 22 y sig.